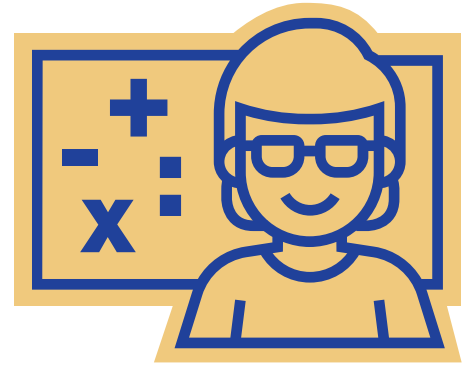




¿Qué tal si... calculamos?



Decálogo para el fomento de las matemáticas
en el día a día de pequeños y mayores.

Conviene tenerlo en cuenta cuando estemos con los más jóvenes.
Que ellos y ellas aprendan de nuestra actitud.
¡Es muy fácil! ¿Te animas? ¡Pruébalo!

1. Hablemos bien de las matemáticas.

Las matemáticas nos ayudan a entender el mundo. Forman parte de nuestra vida cotidiana: en el calendario, en la cocina, en los zapatos, en Internet, en nuestro bolsillo, en el cielo... Pongámoslas en práctica en vez de abandonarlas. Convirtámoslas en una herramienta para disfrutar y resolver los retos que se nos plantean cada día.

2. Hagamos las matemáticas divertidas y fáciles.

Compra, pesa, mide, calcula, dibuja, escribe, imagina, identifica, describe, habla, lee, cuenta, razona, canta, observa, explica, juega, relaciona, mira, clasifica, pregunta, duda e, incluso, ¡equivócate!

3. No hay una única forma de resolver las situaciones.

Hemos de amoldarnos al ritmo de los niños y su desarrollo. Que puedan explicar el cómo y el porqué de sus decisiones. Seamos respetuosos.

4. Convirtamos los errores en oportunidades.

Partiendo de la comprobación, el tanteo y el redondeo se puede descubrir que tal vez aquel resultado no es el esperado.

Son buenas herramientas para la reflexión matemática: la elaboración de hipótesis, el descubrimiento de estrategias, el establecimiento de algoritmos y la investigación.

5. Los juegos de mesa, unos buenos aliados.

La mayoría incluye matemáticas: cálculos y estrategias. Pero también crean buenos momentos con la familia y los amigos. Apaga el móvil y echa una partida.

6. ¿Y si leemos historia de las matemáticas?

Las matemáticas han avanzado a medida que el ser humano ha necesitado dar respuesta a diferentes interrogantes a lo largo de la historia.

Puede ser interesante conocer el origen de este estudio y sus estudiosos y estudiosas.

7. A contar se aprende contando.

El gusto por el descubrimiento matemático se crea día a día, preguntando, probando, dudando... Y no solo en casa o en la escuela. El tiempo de ocio y el verano (grupos de actividades y centros para jóvenes) también son momentos extraordinarios para promoverlo.

8. Siempre mejor en compañía.

Compartir nos acerca unos a otros. Escuchar y aceptar las propuestas, los razonamientos y las dudas de los demás enriquece el conocimiento propio. Hablar y representar ayuda a estructurar el pensamiento.

9. El apellido de los números.

Las matemáticas ayudan a organizar el pensamiento. Los números completan su valor en función de lo que representan, por lo tanto, es importante poner siempre la unidad correspondiente después de cada número, especialmente al hablar.

10. El gusto por las matemáticas es contagioso.

Si los mayores se cuestionan las cosas, los pequeños también lo harán. Aprovechemos esta oportunidad.